



BUENA



MISSION XII

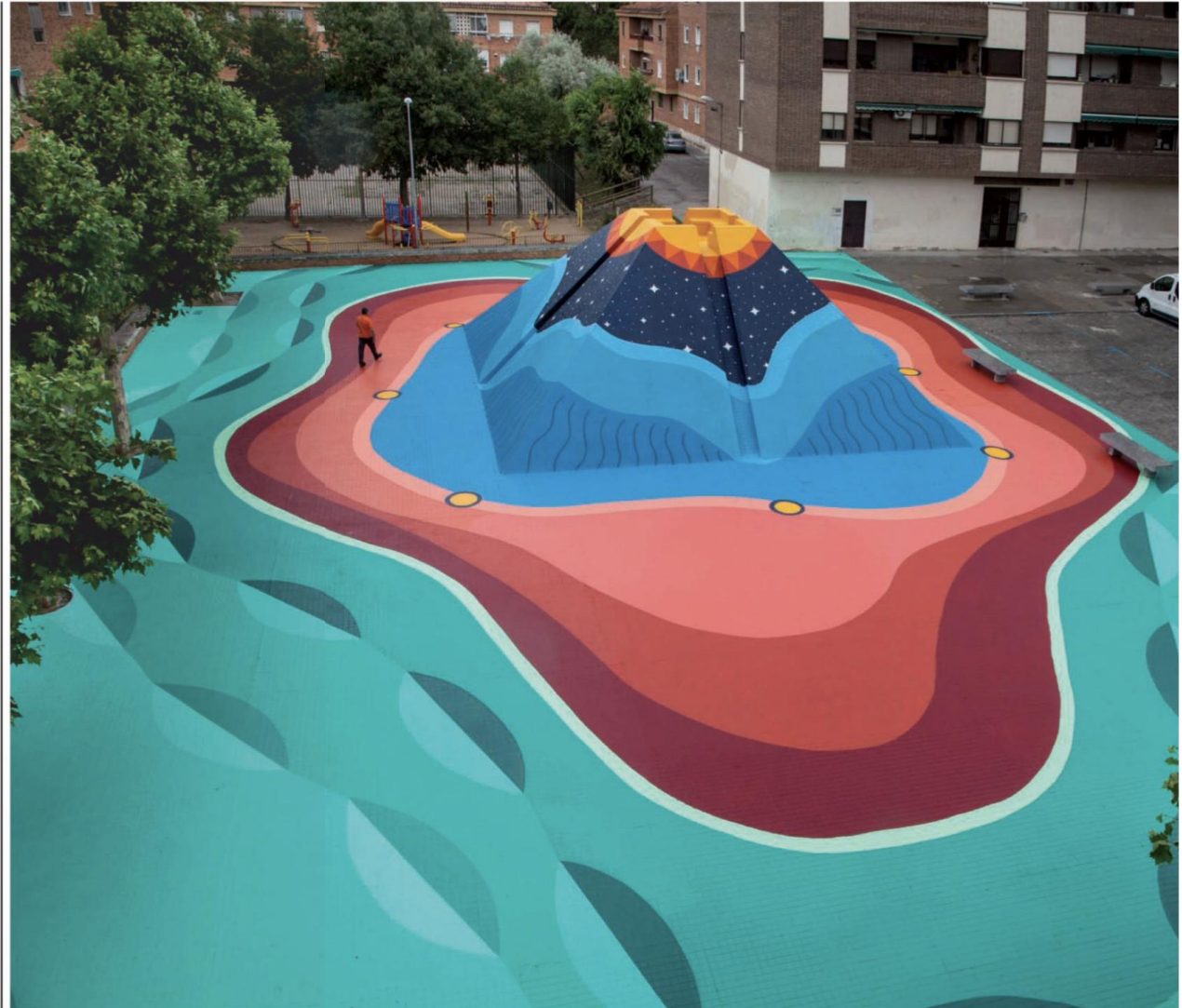


MAYO 2019

La sostenibilidad no sólo abarca el cuidado del medio ambiente, sino que también consiste en lograr una sociedad cohesionada, donde todos participen y nadie se vea excluido. En esa línea trabaja Boa Mistura ('buena mezcla' en portugués), un equipo multidisciplinar cuya labor se desarrolla en el espacio público como una herramienta para transformar la calle y crear vínculos entre las personas, ya que con frecuencia son los propios vecinos los que participan en sus creaciones. Su cuartel general está en Madrid, aunque han desarrollado proyectos por medio mundo. Te mostramos algunos de ellos.

por  
**Pablo Ortega**

*'La Plaza de la Pirámide' representa los elementos más icónicos del barrio de San Millán (Segovia) contados por sus vecinos.*





udáfrica, Brasil, México, EE UU, Georgia, Argelia, Chile, Kenia, Noruega, Reino Unido, Serbia, China o Panamá. La lista de países donde Boa Mistura ha realizado proyectos hasta la fecha es muy amplia (y todo hace indicar que seguirá creciendo con los años). La filosofía de sus intervenciones es sencilla pero de un enorme valor: si los miembros de una determinada comunidad —generalmente desfavorecida— son capaces de cambiar su entorno, hacerlo más bonito, trabajando codo con codo, comprenderán que pueden mejorar o lograr cualquier cosa que se propongan si colaboran unos con otros.

“Cada proyecto tiene su historia y es muy complicado decantarse por uno”, nos explican los componentes de Boa Mistura. “Los más gratificantes son aquellos en los que logramos tocar realmente al tejido social mediante acciones que trascienden al hecho de pintar, que van mucho más allá”. Esto lo consiguen trabajando de manera conjunta con otros agentes en el terreno como centros educativos, organizaciones vecinales, ayuntamientos, equipos de paisajistas o urbanistas y centros culturales. “En esas ocasiones nos llevamos la sensación de que el proceso de pintar ha servido como punto de encuentro para unir a personas que no están acostumbradas a trabajar juntas mano a mano. La energía que se crea es muy especial y suele desembocar en procesos muy transformadores para la comunidad; la intervención artística es sólo la chispa que inicia un cambio mucho mayor”.

Una de estas experiencias la tuvieron, por ejemplo, en Guadalajara, México, con el proyecto *Nierika*, en el que llenaron de color más de 4.500 m<sup>2</sup> en la colonia Infonavit Independencia, uno de los barrios más estigmatizados de la ciudad. Un proyecto tan ambicioso fue posible gracias a la sensibilidad de dos administraciones (el Ayuntamiento de Madrid y la concejalía de Cultura de Guadalajara) y a que trabajaron conjuntamente con grupos de alumnos de la universidad de la ciudad y varios vecinos del barrio en situación de desempleo a los que dieron formación y trabajo. Pero la cosa no se quedó ahí, ya que posteriormente, y dada la buena respuesta de los vecinos, la alcaldía de Guadalajara decidió continuar con los trabajos de restauración y pintura de toda la unidad habitacional, para terminar por pintarla entera. “Que nuestro proyecto haya sido el detonante para que una unidad con más de cien edificios sea restaurada por una administración, beneficiando a tantas personas, es algo que nos enorgullece”, aseguran sus artífices.

Estas iniciativas surgen de su firme convicción de que el arte puede derribar barreras, sobre todo las internas, las de cada persona. “El arte puede hacerte



reflexionar, te inspira, te emociona, te remueve. Es crítico. Es universal, no tiene un idioma, porque se refiere a la percepción. Es transversal a nuestra vida”, explican. Aunque ante la pregunta de si es que entonces falta arte en nuestro día a día, aseguran que la cuestión es complicada, porque “no se trata de arte a granel, sino de cultura como base de una sociedad para crear individuos con capacidad crítica. El arte es una forma de expresar la cultura, de interpretar el momento histórico, y, por tanto, cuanto más esté presente en nuestra vida, tendremos un mayor y mejor entendimiento de nosotros mismos y de lo que nos rodea”.

Por otro lado, cuando se aborda la problemática de la falta de apoyo de algunas administraciones públicas a las iniciativas artísticas, puntualizan que “no es un problema de menosprecio sino de sensibilidad. Aquellos que carecen de ella no son capaces de apreciar el arte y, si da la casualidad de que están en puestos de poder, es difícil que den soporte a la cultura”. Pero no están dispuestos a meter en el mismo saco a todos los gestores. “Es demasiado abstracto hablar de administraciones públicas, al final son individuos los

**La dieta diaria, rica en arte y creatividad, de los integrantes del equipo de Boa Mistura.**

que toman las decisiones y establecen la línea de desarrollo. Por tanto, hay personas que trabajan en las administraciones públicas que son muy sensibles y potencian lo artístico y otras que no.

En Madrid, nuestra ciudad, por ejemplo, ha habido mucho tiempo en el que no les ha interesado en absoluto el arte y la cultura. Estos últimos años parece que ha cambiado. Pero puede volver a cambiar. Aquí no es algo estable. Hay ciudades como Nueva York que destina un porcentaje anual de las obras de ingeniería civil a la creación artística”.

Ellos, mientras tanto, siguen recorriendo su propio camino, alternando trabajos solidarios con otros puramente comerciales que, eso sí, aceptan siempre con ciertos límites: “Si no tenemos libertad, la propuesta no es interesante o no nos resulta honesto trabajar con una marca concreta, preferimos no aceptar el proyecto. Y siempre con una idea clara en la cabeza: “Sentimos una responsabilidad con la ciudad y el tiempo en el que vivimos”. ☺

MISSION XII



MAYO 2019